

ESPERANDO A UNOS AMIGOS

Nada más lejos de la intención de estas letras que corregir, matizar...ni mucho menos, lo que sería imposible, mejorar las crónicas de Trapatroles y de Icue de su viaje a Sevilla.

Pero si me apetece dejar por escrito y con el único afán de compartirlo con vosotros, lo que para mi ha supuesto recibiros en la Ciudad que vivo y que también amo, y en la casa que vivo y comparto con mi familia y amigos.

No es más que la crónica de un viaje del único que no viajó, del único que esperó que llegara el día y se cubrieran las expectativas que cada uno de los que venía, había ido haciendo crecer a lo largo de estos meses previos.

No voy a remontarme a los preparativos iniciales o a las primeras sugerencias en el bus camino de la Albufera, allá por febrero. Ni a los primeros correos con información de la prueba, fechas, horas, inscripciones, dorsales.....en septiembre.

Quiero empezar por recordar cuando Juanlu en la cena de junio, me evocó como su mejor recuerdo de Sevilla la “poleá” que había probado hacía un montón de años... y a partir de ese momento la “poleá” entró en el programa.

En ese momento no sabía ni quienes ni cuantos ibais a venir pero la “poleá” estaba en marcha. Pregunté en los dos únicos restaurantes que yo la había comido, pero ya no la hacían, nadie hacía “poleá” en Sevilla.

Pregunté a mi compañera y a pesar de ello amiga Mercedes Castaño, si sabía hacerla... y me dio la receta que hacía su “agüela” Pepa.. y empezaron los ensayos. La primera se me quemó la matalauva, la segunda se me pegó un poco en el fondo, la tercera....Cuando supe que Juanlu tendría su poleá, empecé a sentir que controlaba la situación.

Lo más difícil sin embargo no dependía de mí, era encontrar sitios donde poder entrar y sentarnos y degustar las cosas típicas de esta tierra... todo ocupado, las cenas de Navidad de las empresas, las cofradías, las casetas de feria, los amigos del Rocío...pero aparecieron mis amigos de Sevilla y me reservaron en sus casas y se implicaron porque les expliqué de lo que se trataba. Alguno no lo apuntó...y hubo una pequeña dificultad que con la buena voluntad de todos se superó.

Hasta Curro de Osuna, donde paré al volver de la Media de Lorca...nos preparó el reservado de arriba, y cuando un compañero hace quince días quiso reservar le dijo que el no reservaba....¿Por qué a nosotros si?.- Porque son de Cartagena.

Sevilla, la ciudad, sus casas, sus monumentos, sus parques y jardines, sus iglesias y capillas, sus museos, sus barrios....son renta fija y eso siempre cumple su función de fascinar a quien la visita ávido de curiosidad, de sensibilidad, con ojos de ver y corazón de sentir... pero yo no iba a ser el “guía” de uno de los innumerables grupos de técnicos, expertos, funcionarios, políticos, jóvenes...que por razón de mi trabajo he tenido el placer – trabajo de enseñarles Sevilla y ayudarles a comprender esta enigmática ciudad desde hace veinte años. Yo no era el guía, yo era uno más que sólo quería disfrutar de la compañía de unos buenos amigos, y yo sólo quería que a partir de ahora formarais parte de mi paisaje cotidiano.

Igual que yo el siete de octubre interiorice para siempre que lunes, miércoles y viernes a las diecinueve horas....en el grifo yo corría todos los días. En mi café de La Campana todas las mañanas, desde el diecisiete de diciembre, estáis también vosotros cada día, y yo os pregunto - ¿Cómo lo quereis? :; leche manchada con condensada, solo largo con sacarina, cortado, con leche mitad caliente mitad templada.....! y José Felipe se empeña en pagar porque todos los días cumple años.

Cuando el Trapa me empieza a preguntar por torres, puertas y murallas... para que las incluya en el recorrido y me vuelvo loco buscándolas.... porque sabe más de Sevilla, que los que vivimos aquí. Y cuando veía sus fotos en la web me decía ¿pero qué le queda a este hombre por “retratar”?

Cuando Icue empieza a buscar alojamiento y las alternativas razonables están saturadas, y me anuncia que vienen en un microbús alquilado...y empiezo a comprobar la altura de la entrada de todos los parking del recorrido, total para que luego estuvieran todos los aparcamientos completos y tuviéramos que aparcar en la Plaza de España.

Comprobar los horarios de apertura y cierre y precio de entrada de monumentos, museos, exposiciones...como si fuerais a estar aquí un mes. Me preguntaba ¿qué les interesaría más la exposición de ingeniería romana del museo arqueológico...o la de Herrera a Velázquez del Hospital de los Venerables?... y luego nos faltaba tiempo hasta para ver la Catedral.

O las dos excursiones a Los Palacios el lunes doce y el jueves quince para que la policía municipal me asesorara de dónde debíamos dejar los coches aparcados para no quedarnos encerrados y poder salir zumbando para Osuna.. y luego tuvimos que dar dos paseos hasta los vestuarios, que nos bajaron hasta el colesterol.

En fin compañeros que como suele ocurrir en la vida lo importante no era el como, sino el que ...estábamos aquí un grupo de amigos compartiendo y disfrutando de lo previsto y de lo imprevisible de este viaje, y de lo previsible y lo inesperado de la vida... ¿Por qué quién puede pensar que a estas alturas del camino, cuando ya has pasado de los cincuenta y tres, vas a encontrar un espacio de complicidad, un grado de afinidad, un sentido de la amistad...como el que se da en este grupo?

Un buen amigo.. llama a esta ilusión “reciprocidad diferida” y es que parece que quisiéramos dar a los que están en este momento con nosotros lo que hemos recibido de otros, que ya no están cerca, pero a los que estamos profundamente reconocidos, por lo que ellos nos aportaron. Será por eso, o por otra cosa..... pero ; Que a gusto estamos cuando nos encontramos!

*Antonio Vera Oliver
Sevilla diciembre 2005*